



EL ADIOS DE CHILE A GABRIELA MISTRAL

Luego de recibir honores en Nueva York, Carolina del Norte, Panamá y Lima, el féretro donde venía Gabriela Mistral llegó a Santiago de Chile en la tarde del viernes 18 de enero de 1957, donde fue recibido por el Presidente, Carlos Ibáñez del Campo, senadores, diputados, generales y el Gabinete presidencial. Era la primera vez que una mujer recibía honores militares en Chile.

HACIA LA UNIVERSIDAD DE CHILE

El cortejo partió del Aeropuerto de Los Cerrillos a las 17:10 horas del viernes, con destino la Casa Central de la Universidad de Chile. Los espectadores detuvieron el furgón donde se transportaba el féretro con la poeta, y abrieron sus puertas porque querían verla. La fuerza policial debió imponerse y el cortejo partió a mayor velocidad que la presupuestada, atropellando a un ciclista. Demoraron cerca de 25 minutos en llegar a la Casa Central, siendo saludada por miles de personas en el camino.

En la Casa Central esperaban los miembros del Consejo Universitario, y el Vicerrector, encabezados todos por el Rector Juan Gómez Millas. A las 17:33 tomaron el féretro y lo depositaron en el Salón de Honor, donde la capilla ardiente estaría abierta día y noche. Las actividades de la Escuela de verano habían sido suspendidas. Las puertas lucían enlutadas.

A las 18:40 horas llegó el Presidente de la República, acompañado de su esposa, señora Graciela Letelier y otras autoridades gubernamentales, civiles, militares y eclesíásticas. Fue recibido por el Rector Juan Gómez Millas, el Secretario General Guillermo Feliú, el Decano de Veterinaria Hugo Sievers y el de Artes Luis Oyarzún. A su ingreso, el Coro Universitario entona una fuga de Bach.

El Salón de Honor estaba ornamentado con cortinajes de duelo y más de cien butacas habían sido desmontadas. Cerca del estrado había seis cirios con crespones negros. La Guardia de Honor era permanentemente atendida por el Liceo de Niñas No. 6, del cual Gabriela había sido su fundadora. Se entraba al Salón de Honor por la puerta mampara derecha, y se salía por la izquierda. El centro estaba abarrotado de ofrendas florales.

EN EL SALÓN DE HONOR

El pueblo de Chile hizo una fila que llegaba por San Diego hasta Avenida Matta, en los momentos de mayor fluencia de público. Venían estudiantes, profesores, diplomáticos, miembros de los poderes públicos, familias completas, de todos los niveles sociales. El



Salón de Honor recibía, una vez más, a Rectores de Universidades, intendentes, alcaldes, niños y niñas de Escuelas de Santiago y ciudades cercanas. Los escolares de las Escuelas Normales lucían cintas de luto en sus uniformes. Había delegaciones de Elqui, Montegrande, Vicuña y Paihuano.

El féretro estaba cubierto por la bandera chilena y un hermoso ramo de copihues blancos, con una hoja de palmera. Gabriela lucía serena y delgada, con el maquillaje realizado en Estados Unidos. Vestía el mismo traje con que recibió el Premio Nóbel de Literatura, hace 60 años. Llevaba un pañuelo, un crucifijo de plata y un anillo de oro con piedras celestes.

Mientras tanto, en Washington, en una sesión extraordinaria de la OEA, se le realizaba un homenaje, con un minuto de silencio. Las autoridades chilenas recibían comunicaciones y condolencias del extranjero. Delegaciones diplomáticas llegaban a la Casa Central desde diferentes partes del mundo. Multitudes se agrupaban en el hall y pórtico del edificio, aglomerándose también en la amplia vereda frente a la Universidad de Chile.

El lunes 21 de junio fue declarado día de duelo nacional, con motivo de sus exequias. A las 8 de la mañana se detuvo la fluencia de público y se realizaron las últimas ceremonias. La última guardia fue compuesta por directores de educación y decanos de la Universidad. A las 8:45 se cerró la urna. Luego, llegó el Presidente Ibáñez.

En su intervención de despedida, el Rector homenajeó, desde el estrado, a la poeta, con el Doctorado Honoris Causa, otorgado por la Universidad. La Orquesta Sinfónica Nacional interpretó el Soneto a la muerte No. 2, con música de Alfonso Leng. Estaban presentes, entre muchas otras autoridades, Radomiro Tomic, Amanda Labarca, Hernán Díaz Arrieta, Juan Guzmán Cruchaga, Luis Merino Reyes, Matilde Ladrón de Guevara, Ester Matte Alessandri. También había muchos miembros de la Sociedad de Escritores de Chile y del Pen Club.

LA DESPEDIDA FINAL

El féretro fue sacado del Salón de Honor a las 9:26 horas por el Rector Gómez Millas y los miembros del Consejo Universitario. El Orfeón de Carabineros ejecutaba en ese momento "La Marcha fúnebre", de Federico Chopin. El Presidente Ibáñez no quiso utilizar su automóvil y encabezó a pie la comitiva que se dirigía a la Catedral de Santiago. Al frente, destacaba una gran corona con la palabra PAX, paz en latín. Los profesores del Liceo Gabriela Mistral marchaban juntos, todos vestidos de luto. El tránsito hacia la Catedral sólo tomó 15 minutos.



En la Catedral, el oficio fúnebre concluyó a las 10:40 horas del caluroso lunes 21 de enero de 1957. La misa fue oficiada por Monseñor José María Caro. Afuera, niños y mujeres, cansados de la larga espera, se desvanecían. Una multitud repletaba la Plaza de Armas. Luego, el carruaje, tirado por dos corceles negros, partió por Puente y Avenida La Paz hacia el Cementerio General. El homenaje popular continuaba. Una lluvia de pétalos llegó hasta el cortejo a su paso por las pérgolas. Había gran cantidad de espectadores en el Cerro Blanco. Médicos y enfermos se asomaban desde el Hospital José Joaquín Aguirre.

En la Plazoleta de Avenida La Paz se detuvo el cortejo para la última despedida. A nombre del Gobierno, se dirigió a los presentes Francisco Bórquez, Ministro de Educación. Por la Universidad de Chile y los intelectuales, habló el Decano de Artes, Luis Oyazún Peña, quien terminó su discurso diciendo: “Está con nosotros y estará con nuestros hijos. Sus palabras modificaron nuestro idioma y cambiaron el orden de nuestro corazón”.

El fervor popular se manifestó atropellando el cordón policial. Carabineros no lograba retener a los presentes. En el mausoleo del Cementerio General, el Coro de la Universidad de Chile entonó “Ven, muerte, ven”, de J. S. Bach. A las 12:35 del lunes 21 de enero de 1957 el cuerpo de Gabriela Mistral reposaba por fin en paz en tierra chilena.

Al día siguiente, Mayordomía de la Universidad de Chile informaba que alrededor de 170.000 chilenos habían rendido honores a la poeta durante las 62 horas que duró la capilla ardiente en el Salón de Honor. Por su parte, Carabineros declaraba que 120 personas habían sufrido desmayos y síncope en la mañana del sepelio.

Manuel Jofré, profesor
Universidad Viña del Mar